

CAMBIAR MURIENDO

¡Qué difícil es cambiar! Sobre todo para quien el cambio supone el sacrificio de privilegios conquistados. Por eso no es de extrañar que se resistan. Proclamamos que todo está cambiando; por consiguiente, se puede afirmar que todo está lleno de resistencias. El gran cambio, el de las formas de organización social, es lógicamente el de mayores obstáculos.

Dos son los perdedores del gran cambio. El sistema social capitalista y el sistema comunista. A lo lejos, en el extremo oriente, todavía se levanta el humo de la lucha por la supremacía de una de las dos alternativas. Pero quien mira un poco más adelante en el futuro se da cuenta que la lucha es otra. Por ninguno de los dos sistemas existentes va a luchar la juventud futura.

La dialéctica del cambio

La escena se repite cada vez con más frecuencia en Venezuela. Alguien analiza nuestra situación social y concluye: "se impone un nuevo orden de cosas". La objeción no se hace esperar: "presénteme un modelo mejor". Y como quien resiste todavía tiene más fuerza, se prolonga la situación en un peligroso círculo vicioso: se impiden ensayos para crear un modelo nuevo porque no se le tiene previamente creado. Se frena la creatividad, pero la tensión crece. ¿Será

Argumentos de legitimación

No hay duda de que el sector que se resiste al cambio en Venezuela tiene sus armas de defensa. Sus aspectos positivos los proclaman con profusión de medios: abundancia productiva, significativa renta "per cápita", historial valioso de los detentores del capital, defensores contra el comunismo. Son sus argumentos de legitimación.

Se reconoce a esta positividad su parte de verdad, pero en un análisis global interesa toda la verdad, y para ello se debe examinar también su correspondiente contrapartida. Del balance honesto aflorará la conclusión.

Comenzamos por la eficacia del sis-

¿Y la nueva alternativa? No existe estructurada, pero se está forjando con paso incontenible. Esta nueva creación ya no se forja en el extremo oriente. Está hirviendo aquí dentro, en nuestra Venezuela. Quienes la quieren grande lucharán por crearla. Pero toda creación rompe moldes y todo molde usado opone resistencia. Y el molde viejo se resiste en Venezuela, como se resiste en USA y en Rusia...

Nuestro molde social es capitalista. Conocemos sus leyes y sus frutos. Los tenemos ya evaluados. El balance cada vez más se confirma en lo negativo. El cambio se impone. Las resistencias no se hacen esperar. Hasta se puede decir que somos afortunados. La tarea del cambio en el comunismo todavía es más rabiosa. Pero analicemos nuestro caso.

muy aventurado afirmar que hay tensión social en Venezuela?

No es la primera vez que esto sucede en la historia. Si queremos ser sabios debemos aprender de ella. Las sociedades ciegas, que con pretensión de absoluto han frenado la cristalización en hechos de intuiciones nuevas, han sucumbido violentamente. Han cambiado en holocausto de muerte. Otras, no tan ciegas y más inteligentes, han sido capaces de vivir cambiando. Queremos para Venezuela una posición inteligente.

tema en su producción cuantitativa. Difícil negar la eficacia cuantitativa en nuestra producción petrolera. Y a su sombra se han hecho grandes nuestros productores criollos. Pero la sola eficacia cuantitativa puede significar muy poco al margen de los costos y de la distribución de los ingresos. Y los costos sociales —todo ese mundo sistemáticamente sacrificado a la marginación— y la injusta distribución de los ingresos pesan demasiado en la balanza negativa de todo intento de legitimación.

Nuestra renta "per cápita" es otro argumento de gloria del sistema. Adolece del mismo defecto que el anterior.

¿Pero cuál es su escala de distribución a nivel de la sociedad nacional? La estadística —ciencia en apariencia inocente— es una aplanadora que lo iguala todo. En su sistema de contabilidad macro-económica se esfuma toda desigualdad existencial. Pero la sociedad consta de personas existencialmente palpitantes, no de abstractos números decimales. Y nuestra realidad social es tal que la flamante renta "per cápita" resulta paradójicamente una acusación permanente al sistema.

El mérito personal de los capitalistas exitosos. Este argumento de legitimación lleva una gran carga emocional. Se aduce la historia trabajadora y sacrificada de quienes hoy personalizan los grandes capitales venezolanos. Sin entrar en valoraciones éticas —nadie tiene derecho a juzgar la conciencia ajena— son dignos de admiración por su laboriosidad, viveza e inteligencia personales. Son dignos representantes de una época. Sin embargo, el enfoque del problema moderno tiende a la valoración de los resultados a nivel social. Y los resultados sociales de tanto esfuerzo personal del pasado no se están gozando precisamente, sino padeciendo. El mérito personal, por desgracia, no puede legitimar el sistema que permitió su éxito.

Su aporte social

Se dice que el reconocer errores es signo de sabiduría. El sistema capitalista clásico fue consciente de su fracaso en lo que respecta a la igualdad social. La "mano invisible" de Adam Smith fue una intuición errada. Keynes fue el hombre de los correctivos. Proclamó la necesidad de la intervención del Estado para impedir monopolios y atender a las víctimas de la competencia.

Desde entonces el sistema, sin cambios fundamentales, parece haberse domesticado un poco. Incluso separa una parte del capital para la aportación social. Ha financiado obras de beneficencia pública y hasta grupos de acción social. Sin embargo, esta dependencia económica de los grupos de acción social es la mejor garantía de su control. Nunca podrán actuar más allá de los límites

O VIVIR CAMBIANDO

A. Micheo

permisibles por sus patrocinadores. De esta forma la seguridad del sistema está garantizada. ¿Cuántos son en Venezuela los grupos de acción social con autonomía suficiente como para actuar con libertad?

Sin embargo, la dinámica de la sociedad ha conducido a una situación en apariencia paradójica. Los grupos de acción social, dependientes hasta ahora de la beneficencia capitalista, se están convenciendo de que no hay solución al problema social dentro del sistema. La cruda realidad les impele a buscar un nuevo cauce estructural. La conciencia de la necesidad del cambio crece. Los representantes del modelo viejo lo resisten y se defienden.

* * *

Sus tácticas defensivas son conocidas. Lógicas dentro del mundo de la competencia económica, pero lamentables en la perspectiva de una mejora de la sociedad. La defensa comienza con una amenaza de suspensión de financiamiento por un argumento muy importante, por cierto, en la contabilidad empresarial: revisión o sobregiro del presupuesto. Pero este argumento no siempre resulta efectivo. Las fuentes de financiamiento, sobre todo desde que los Estados han comenzado a tomar en serio el problema social, están saliendo fuera del control tradicionalmente acaparado por los grandes grupos económicos. Además, la conciencia cada vez más creciente de financiar los proyectos sociales con el propio trabajo es otra puerta que se abre. En estos casos comienza su segunda táctica defensiva: amenazan con retirar el presupuesto a otros grupos que nada tienen que ver con el problema. Es una inteligente, aunque baja, presión indirecta.

Por fin, conscientes de que gran parte de la efervescencia hacia creaciones nuevas procede del campo ideológico, tienden a controlarlo con la implantación de centros de formación de acuerdo con su jerarquía ideológica.

Que este proceso no queda en la teoría se está probando cada vez más claramente en Venezuela. No hace muchos años fue automáticamente reducido el presupuesto concedido al IVAC (Instituto Venezolano de Acción Comunitaria)

cuando su fuerza comenzaba a ser significativa y ya se veía alejado el peligro del comunismo. Retiran los anuncios económicos de algunas revistas cuando comienzan a sostener ideas contrarias a

sus intereses. Se inauguran Centros de Formación bajo su estricto control: IESA y la Universidad Metropolitana. Son simples, no exhaustivos, ejemplos del caso concreto de Venezuela.

Argumento anticomunista

Por fin, la gran legitimación se concentra en la bandera anticomunista. El comunismo sigue siendo una amenaza todavía presente. Sería fatal para Venezuela. Sin embargo, sabemos que el miedo no es el mejor consejero para la acción adecuada. El miedo hace ver por todas partes el fantasma del enemigo. Por miedo, muchas veces se ha matado al amigo y muchas vidas se han autoeliminadas.

Es dolorosa la actuación de quienes, en el problema que comentamos, se descubre que están actuando con pavor a perder sus privilegios. Señalan el fantasma del comunismo en todo caso en que alguien se atreva a defender los derechos del marginado. Últimamente ese fantasma lo están viendo vestido de pontífice, de sotana vulgar y hasta de hermanita de la caridad...

Esta forma de actuar —que también tiene representantes en Venezuela—, si se llega a generalizar, sería una demostración más de la tesis del materialismo

dialéctico. La historia no puede sino progresar también en los sistemas de organización social. O lo creamos con valentía y apertura hacia formas nuevas, lo cual no quiere decir comunistas, o se hará el progreso dejando atrás el humo de la destrucción violenta del pasado.

El pueblo y la juventud ya no creen en las formas sociales del pasado. De la actuación de los responsables de la sociedad dependerá el camino que dentro de unos años constituirá nuestra historia. El proceso defensivo, arriba descrito, obligará a buscarse aliados en la acera de enfrente, aunque no se crea en ellos. El caer en esa trampa podría ser fatal para Venezuela. De ahí que esa actuación defensiva sea la que más favorece a la implantación del sistema opuesto. El cambio ascensional, una vez caídos en él, todavía se dificultará más. Tanto la actuación basada en el miedo como en la desesperación produce análogos resultados suicidas.

Orientaciones críticas

Tal vez sea Venezuela la nación mejor dotada para una transformación radical e inteligente. Para ello tendrían, los grupos de poder de la sociedad actual, que actuar con mirada futurista. Superar la lógica a ultranza de defender las glorias del pasado como única y definitiva alternativa. Ojalá que este sencillo pero sincero análisis hiciera reflexionar acerca de la validez de ciertas rutas que parecen haber escogido.

¿Utopía? Posiblemente. Hay demasiados indicios para afirmar que nuestros gobiernos han sido débiles para im-

plantar la filosofía social que profesan contra los poderes económicos. Estos parecen empeñados en morir luchando por una causa perdida en la evolución de la historia. El pueblo, nuestro sufrido pueblo, será el factor activo de la transformación; llorará sus víctimas y ojalá no sean otros los galardonados con la gloria.

La flecha de la historia apunta siempre hacia adelante. La alternativa es definitiva: o cambiar muriendo o vivir cambiando.